



PUBLICACIONES DE LA
ACADEMIA NACIONAL DE
MEDICINA DE MÉXICO

**PROYECCIÓN DE LA
ACADEMIA NACIONAL DE
MEDICINA A PARTIR DE SU
SESQUICENTENARIO:
2014-2114**

AL MAR DE LOS TIEMPOS...

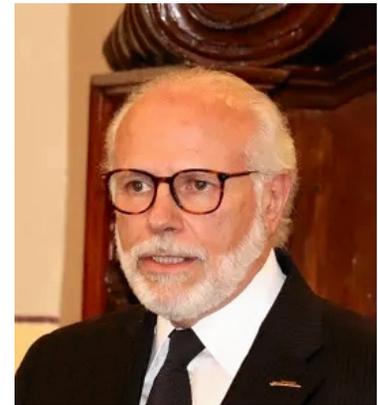
Dr. Enrique Ruelas Barajas
Abril 30 de 2014

SESIÓN SOLEMNE DEL 150 ANIVERSARIO DE LA FUNDACIÓN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA 1864-2014

Mensaje del Dr. Enrique Ruelas Barajas, presidente de la Academia, en el simposio correspondiente a la sesión del 30 de abril de 2014

Proyección de la Academia Nacional de Medicina a partir de su sesquicentenario: 2014-2114

“Al mar de los tiempos...”



Al tiempo que leía las actas y los discursos de diferentes épocas de la Academia Nacional de Medicina, trataba de imaginar los pensamientos detrás de las palabras, las emociones que acompañaban esos pensamientos y el contexto que los envolvía. ¿Cómo hubiesen respondido nuestros fundadores a mis preguntas que tal vez entonces pudiesen haber sido ociosas, o irrelevantes, o interpretadas como producto de una locura en acelerada evolución? Pero de pronto me asaltó una pregunta que me inquietó aún más. ¿Si alguien leyera dentro de cien años lo que ahora escribo, pensará lo mismo sobre mi aparente locura? ¿Se preguntará lo mismo que yo al ver pasar frente a sus ojos nuestros, para él o ella, añejos escenarios?

¿Por qué no lanzar una botella al mar en esta ocasión? Sí, una botella con un mensaje que transcurra por las olas de los tiempos al futuro. ¿Por qué no dejar un testimonio personal que, con los demás de hoy, y con todo lo que en este año se publique, de cuenta de lo que pensamos, de lo que sentimos, de lo que anhelamos y de aquello por lo que nos preocupamos? Tal vez para los académicos que celebren los doscientos cincuenta años de la fundación de la Academia en 2114, muy probablemente la mayoría mujeres, la lectura del acta de la sesión de hoy, esta cápsula del tiempo, pueda resultar interesante y, en algún caso, un mero divertimento. Decidí hacerlo esta noche. Decidí compartir lo que tal vez nosotros podríamos decir, aunque con la humildad que impone reconocer que lo que uno dice no necesariamente lo dicen todos.

Estamos orgullosos de muchos logros de México y de la

Academia. En nuestro país ya no mueren los niños y las niñas como lo hicieron siempre. Ahora, muchos más que antes pueden ser padres y educar a sus hijos, y abuelas para disfrutar a sus nietos. Sin embargo, aún nos lastiman las muertes maternas, no porque sean muchas, sino porque no debería ocurrir ninguna. Los bebés pueden sobrevivir cada vez más pequeños y los viejos cada vez más viejos. Pero ahora no tenemos respuesta para lo que los hace sufrir una vida extendida con enfermedades que se hacen eternas y por desgracia muy caras. Los momentos de la muerte parecen ya no ser definitivos, como lo eran antes. Nos preocupa, sin embargo, la calidad de la vida que se prolonga y la dignidad de la persona que se atropella en un afán inhumano de otros por mantenerla cuando ya realmente no existe. Hoy formamos, en unos cuantos años, a muchos más médicos que en toda la historia de este país. Pero no podemos asegurar que su educación sea en todos los casos la mejor en todas las escuelas que proliferan sin sentido, ni ofrecerles el empleo que les retribuya el esfuerzo, ni podemos atraer a todos a los lugares en donde más se les necesita con las competencias que en esos parajes les son requeridas. Nos sorprende todos los días el abrupto surgimiento de nuevas tecnologías que fascinan nuestra imaginación y algunas de las cuales contribuyen a nuestra sensación de locura. ¿Cómo seguir el paso a los dispositivos de telecomunicación y a las distorsiones que en el lenguaje y el pensamiento de los jóvenes de hoy parecen crear estos medios, no necesariamente malos sino completamente diferentes? ¿Cómo imaginar lo que siga como resultado del conocimiento y el dominio sobre el genoma humano? Las instituciones que hemos

creado para atender la salud de los mexicanos son ejemplares, pero aún es un reto ofrecer la atención con la calidad que todos merecen y con la equidad y eficiencia que hoy ya es urgente lograr.

Empezamos hace unos cuantos años, en realidad no muchos, a entender que la salud no depende solamente del acto de un médico frente a un enfermo. Empezamos a reconocer que la persona puede y debe participar más de lo que creíamos, y más de lo que queríamos, en el cuidado de su propia salud. Empezamos a entender que son muchos los factores que influyen en ésta y que van mucho más allá de los límites que para su cuidado habíamos establecido. Empezamos a reconocer hace muy poco que sí nos equivocamos, que cometemos errores, no voluntarios, pero dañinos a fin de cuentas y que además de sufrimiento, que es lo que más importa, producen desperdicio de los siempre escasos recursos.

Y el mundo también cambia rápidamente. El desarrollo industrial es deslumbrante, un logro innegable que ha transitado a la par de nuestra propia historia, pero el precio parece ahora muy caro. El planeta se calienta, la biodiversidad se pierde, los fenómenos naturales son cada vez más destructivos. Las poblaciones se concentran en las grandes ciudades, y ya hay macro mega urbes. Las mentes se desestabilizan, la violencia se acentúa. Paradójicamente, estamos cada vez más juntos, pero parece que cada vez más desgarrados. La globalización, término que jamás pudiese haber tenido sentido ciento cincuenta años atrás, borra fronteras, pone en jaque a gobiernos, hace que los estados tropiecen, que pierdan control, que lo propio sea de nadie y lo de nadie de todos. Sin duda, muchos son los beneficios, pero también muchas las incertidumbres. En nuestro país, la democracia se va acomodando a la vida de todos los días, con sobresaltos, con frenos, pero esperamos que, a final de cuentas, será para bien de todos. Nuestra Academia en este entorno adquiere el espacio que Madero le dio como cuerpo consultivo para opinar sobre lo que nos parezca correcto y mejor, pero con ello adquirimos también una mayor responsabilidad proactiva.

Estos son solo trazos en un lienzo que se pliega para que quepa en la botella. Pinceladas a la manera de los impresionistas contemporáneos de nuestros fundadores. Nada más. Seguramente, quienes hoy compartiesen sus percepciones dirían que me ha faltado mucho por describir. Es cierto, pero quienes

más adelante nos miren, encontrarán los datos que amplíen, confirmen o maten lo que aquí se lea. Este es, como seguramente cada época lo ha sido, un mundo de claro-oscuros, de vueltas en la esquina donde acechan trampas, pero donde también nos ilumina el sol en plena cara frente a espejos alentadores que se reproducen uno tras otro hasta el infinito. Pero, a diferencia del de nuestros antepasados y del de aquellos que nos sucedan, este es el nuestro, es el mundo que conocemos, son los espejos de nuestra propia imagen en este 2014.

¿Y qué ocurrirá mañana cuando el mensaje encuentre un destino lejano, cuando el mensajero sea abierto? Nos gusta decir que casi podemos saberlo. La quiromancia y la adivinación siempre seducen. Pero no se trata de eso. Aunque pudiesen ser espejismos, tenemos datos que, analizados con mentes abiertas y el mayor rigor que la incertidumbre permite, nos conducen a atisbar los rasgos, también impresionistas, del recorrido de los cien años que vienen. Si la ruta no se pierde, para 2114, México será un país con cerca de ciento cuarenta millones de habitantes. La esperanza de vida promedio podría alcanzar los noventa años de edad, como siempre más alta para las mujeres, quienes, por cierto, dominarán el ejercicio de la medicina y para entonces tendremos seguramente óleos mucho más agradables a la vista que los que hoy atestiguan esta celebración desde los nichos del muro de nuestro auditorio.

Sabemos que no habrá más soldados muertos en las guerras que seguirán siendo, como siempre, absurdas. Serán para entonces robots descuartizados, tuerca por tuerca, por explosiones y proyectiles que solamente, cuando yerren el blanco, seguirán matando a inocentes, como siempre también. Por eso seguirán siendo absurdas las guerras, aún más entonces que ahora. Habrá museos, y no falta mucho para ello, que exhiban bolígrafos y libros impresos como hoy se exhiben tablillas de arcilla. Seguramente ustedes, académicos del mañana, dentro de cien años, se habrán acercado a la explosión primigenia. Hoy conocemos, o eso creemos, el origen de nuestro universo a partir de 300,000 años desde ese momento creador. Después de seguir las pistas de la energía gravitacional, y ya no solo las ondas electromagnéticas que se dispersaron entonces, ustedes habrán llegado a “observar” los primeros nanosegundos del génesis. Pero entonces ¿qué fue antes? ¿Habrán encontrado que el mundo corrió en el sentido contrario del tiempo para

encontrarnos desde el pasado en nuestro futuro? ¿el de ustedes?

Parece que sabemos que por la irresponsabilidad de muchos desde ahora y desde antes de ahora, estarán ustedes sufriendo el efecto de un calor desmedido, pero ¿al mismo tiempo que podría ocurrir una glaciación nuevamente producto de una posible guerra nuclear que nos acecha de vez en vez, como ahora?

En su ejercicio profesional, contarán con la posibilidad de fabricar órganos artificiales funcionales en impresoras de tercera dimensión. Habrán resuelto muchos de los problemas de salud que nos aquejan ahora, pero lo sabemos, vivirán como nosotros amenazados por virus cuya naturaleza aún no conocemos, pero eso es lo de menos, allá estarán con ustedes al tiempo que habrá humanos habitando marte y la luna. Se nos dice ahora que se habrá creado el primer ratón inmortal, que ya habrá ojos biónicos y computadoras con olfato que, además, podrán ser conectadas, por supuesto sin cables, con nuestros propios cerebros. No dudamos que existan telas tejidas y pinturas elaboradas con nanopartículas que serán cerebros cada una de éstas y permitirán proezas de telemetría, pues esas partículas formarán parte de las sábanas de las camas, de las paredes y los techos de las habitaciones. Sabrán ustedes, cuando alguien despierta, el comportamiento de sus variables vitales pero también podrán conocer la alegría de su corazón o la tristeza de su alma. Hoy nos asombra lo que es posible lograr con enormes cantidades de datos procesados, "Big Data". Es posible que, en ese escenario, el Gran Hermano Orwelliano que empieza hoy a asomarse se convierta en una realidad de sus vidas, virtuales y reales.

Pero con todo esto ¿qué será de la salud? ¿cómo será la calidad para atenderla? ¿qué será de la calidad de la vida? ¿Será todo ello mejor? Espero fervientemente que sí. Para 2114, Juan Pablo, mi nieto, será un hermoso ancianito de ciento dos años y medio. Él y sus hijos así lo merecen, como nosotros ahora. Os solicito con

vehemencia que no claudiquéis, que como para mi nieto y bisnietos, procuréis por la salud y la mejor atención para todos pues, si no a todos conozco y tampoco conoceré a la descendencia de mi descendencia, a todos los quiero desde hoy porque siempre serán los míos, como los de todos, finalmente, serán de todos, de nuestra especie, de nuestro propio espíritu.

¿Qué será de la Academia Nacional de Medicina? En sus manos, no tengo duda, seguirá siendo un faro de cuestionamientos serios, de rigor científico y de comportamiento ético. Pero nosotros no podemos pedir desde ahora que cosechen ustedes lo que no hayamos sembrado. Por ello, sea esta botella con este mensaje, desde esta celebración, nuestro mejor aliciente para seguir siendo mejores, para heredar lo que ustedes merecen.

Señoras y señores académicos que coinciden este día en este recinto y en estos espacios virtuales: después de esbozar reflexiones sobre nuestro presente y atisbar algunos rasgos de lo que podría ser el futuro, estoy convencido, como muy seguramente todos, que hemos de continuar fomentando un mundo mejor, una mejor salud y una mejor calidad de la vida. Para ello, si algún día el arte de la medicina debe ser cada vez más una ciencia, también habrá que lograr que esa ciencia tenga cada vez más el virtuosismo del arte. Por eso, ante los embates del vértigo de un mundo nuevo y pensando en los destinatarios del mensaje arrojado al mar de los tiempos, tal vez debamos formar desde ahora a jóvenes médicos que aprendan a sentir más con el cerebro y a pensar más con el corazón, para que así sus sentimientos sean más racionales y sus pensamientos aún más humanos.

*Publicado originalmente en: Ruelas-Barajas, E. *Espacios y Tiempos. Reflexiones de un presidente de la Academia Nacional de Medicina de México, a ciento cincuenta años de su fundación.* 93-98. Editorial Intersistemas. Ciudad de México. México

